

## BITÁCORA DE UN/UNA PSICOMOTRICISTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA – JULIO/AGOSTO 2020

**TÍTULO:** “¿Y ahora qué hacemos? Reflexiones de Psicomotricidad en momentos de pandemia”

**AUTORA:** Lic. Macarena Capó

En estos tiempos donde se cerraron fronteras externas, se instalaron más controles internos, se expandió el paradigma de la seguridad y el control, se exige el aislamiento y el distanciamiento entre personas. Desde mi lugar de reciente egresada de la licenciatura en psicomotricidad y con mi vivencia como estudiante es que me pregunto ¿Qué lugar ocupa el cuerpo? ¿A qué desafíos se enfrenta?

Basándome en mi experiencia a través de las prácticas profesionalizantes en clínica en estimulación temprana, es que considero que en la misma, “el concepto de cuerpo no puede estar separado de la acción significativa y de la materialización que en el cuerpo de cada sujeto marcan los amores, la sexualidad, las enfermedades, las muertes y los decires y saberes a los que a lo largo de su vida se encuentra expuesto” (González, 2009, p.107).

Según Bottini, P. y Sassano, M. (2000), el cuerpo es indisociable del tiempo y el espacio y, por lo tanto, emergente de las circunstancias históricas y del contexto social determinante de cada sujeto (p.27).

Por esto es que pienso ¿cómo impactan los acontecimientos de esta pandemia en el niño? ¿Cómo impacta dentro de la dinámica familiar? ¿Qué papel ocupa la psicomotricidad?

Desde el nacimiento, el cuerpo se va construyendo en relación con otros. En los primeros años de vida, el niño y el adulto se involucran en un vínculo lúdico y corporal, dejando señales en el cuerpo. En la clínica psicomotriz, el juego constituye una herramienta principal. “La práctica lúdica es una interacción que dispone al cuerpo en sus manifestaciones, lo dispone para entrar en comunicación y expresarse” (Calmels, 2018, p. 63).

En un momento donde un virus a escala mundial, nos sorprende y nos obliga a detenernos y a “estar en casa”, tratando de reducir el contacto directo entre los cuerpos, surgen

preguntas en torno a ¿cómo cuidarnos?, ¿cómo cuidar a los otros? ¿Qué experiencias ofrecer al niño dentro del espacio delimitado de la casa?

El no saber qué hacer, el aburrimiento, la monotonía... la viven no solo los adultos sino también los niños, pero es posible generar experiencias lúdicas enriquecedoras y alegres.

Considero que desde la psicomotricidad se debe intervenir no solo sobre los niños sino también sobre los adultos, cuidadores de ese niño. Porque como nos dice Chokler (1998), “para garantizar el crecimiento y desarrollo de un niño hay que cuidar fundamentalmente a los adultos que se ocupan de ese niño, porque finalmente nadie puede dar lo que no tiene. No se puede dar sostén, respeto, continencia, afecto, si uno no se siente querido, sostenido, reconocido y respetado” (p.19).

Algo que me parece importante rescatar y que tendría que tenerse en cuenta es que durante este tiempo, tanto la escuela, como otras actividades extraescolares del niño, están enviando tareas, ejercicios a través de internet. La mayoría de los niños de hoy crecen en un mundo digital y la curiosidad los lleva a explorar este entorno en el que les ha tocado existir. La exploración del entorno así como el vínculo con las figuras de apego son fundamentales en la construcción de la subjetividad.

Creo que esto se torna un problema cuando el entretenimiento se restringe al uso exclusivo y/o excesivo de la tecnología, en desmedro de otras experiencias lúdicas que impliquen relacionarse con los otros, con los objetos y con el espacio a través de los sentidos, experiencias sensorio-motrices fundamentales para el proceso de constructividad corporal.

Se debe poder ayudar a crear ambientes de seguridad emocional en los hogares. Ya que los niños no pueden salir a jugar y liberar sus energías, y los únicos que podrán contenerlos son los adultos que están con ellos en sus casas. El adulto, durante este tiempo, se encuentra con una doble función: calmar su propia ansiedad y la de los niños más pequeños. Por esta razón insisto en la importancia de cuidar también de esos adultos.

Es necesario saber que el juego, la fantasía, la creatividad, son recursos naturales con que cuentan los niños y los adultos para poder transitar estos momentos de ansiedad. Se debe

tener precaución con las tecnologías y evitar conectar de manera excesiva a los niños y poder darse tiempos para inventar juegos y fantasear.

Por último, me pregunto, ¿con qué niños nos vamos a encontrar cuando termine todo esto?

Creo que vamos a tener situaciones heterogéneas y por eso es necesario buscar caminos nuevos y repensar muchos otros a los que deberemos enfrentarnos, ya que considero que el rol del psicomotricista va más allá de la sesión, debe tener en cuenta la relación con otros y una visión psicosocial.

## BIBLIOGRAFÍA

- *Bottini, P. (2000)*. Psicomotricidad: prácticas y conceptos. Madrid: Miño y Dávila.
- *Calmels, D. (2018)*. El Juego Corporal. Primera edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PAIDÓS.
- *Chokler, M. H. (1998)*. Neuropsicología del desarrollo. Marco conceptual para la práctica de la Atención Temprana: “La Hamaca Cuerpo-Espacio-Identidad”, N° 9, p. 19. FUNDARI: Buenos Aires.
- *González, L. (2009)*. Pensar lo psicomotor: la constructividad corporal y otros textos. Primera edición. Buenos Aires: EDUNTREF.

## MACARENA CAPÓ

Licenciada en Kinesiología y Fisioterapia (Universidad Nacional de Córdoba, 2016) y Licenciada en Psicomotricidad (Universidad Provincial de Córdoba, 2020).

Entre 2017-2018, realizó una residencia anual de Neurorehabilitación en ALPI, Córdoba. Trabaja en un Centro de Neurorehabilitación con niños y adultos, formando parte de un equipo interdisciplinario.